



BOLETIN

DE LA ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DE MONTESION

Núm. 26

PALMA DE MALLORCA, INVIERNO DE 1961

Ecos de la Encíclica "Madre y Maestra"

ALEMANIA.—«La Encíclica es fuerte en algunos puntos como contra el comunismo, en el respeto a la propiedad privada, y en el interés de ayuda como necesidad absoluta a los países jóvenes» del diario independiente de Hamburgo «DieWelt».

AUSTRIA.—El Dtor. Alfonso Carbach, canciller, ha alabado en un discurso la Encíclica y se ha felicitado de la unidad de miras con el Papa Juan XXIII y el partido populista.

BELGICA.—En la prensa, en la radio y en la televisión se le ha dedicado una emisión. Además el periódico socialista «Le Peuple» ha manifestado su satisfacción de que el Papa acepte los principios de la socialización: «que no es un sistema diabólico y anticlerical».

EN EL ESTE.—Silencio en los periódicos de Moscú. Los principales periódicos católicos de Polonia no han podido dedicar más que 10 a 31 líneas. En Alemania oriental el Dtor. Descozik ha declarado que la encíclica contenía medios positivos que ya ellos han realizado en países socialistas.

ESTADOS UNIDOS.—Integra publicación en el «New York Times» con comentarios serios y elogiosos en los grandes periódicos. Algún periódico episcopaliano no acepta el criterio del «birth control». Los católicos observan que la Encíclica va más allá que los conceptos americanos tradicionales.

ARGENTINA.—El Presidente Frondizi ha felicitado a su Santidad; todos los partidos menos los de la extrema izquierda, la G. G. T. han manifestado su adhesión. «La Prensa», el periódico de más circulación la ha publicado íntegra, lo mismo que «La Nación» que a las cuarenta y ocho horas publicaba una edición aparte.

ESPAÑA.—Amplia resonancia, como es natural, el periódico «Arriba» dice: La propiedad privada tal como la define Juan XXIII puede ser no de los verdaderos medios para detener tanto el comunismo como el capitalismo. El ministro del trabajo Sr. Sanz Orrío: La Encíclica es enteramente lo que nosotros pensamos y hemos hecho hasta ahora. El gobierno la ha impreso y está en la tercera edición.

INGLATERRA.—Aunque la Iglesia Anglicana haya considerado la Encíclica como importante, los periódicos ingleses sólo hablan de ella en las páginas interiores sin comentario alguno. Sólo el «Times» le dedica más espacio. «L'Economist» de Londres indica que en general la Encíclica se inclina a la tendencia izquierdista de la Iglesia y es anticolonialista, poniéndose al lado de las naciones jóvenes de Asia y África.

DINAMARCA.—Ha sido muy bien recibida y comentada. «Politiken» uno de los tres periódicos que forman la opinión pública la alaba. La ha comentado varios días y ha publicado muchos trozos. La traducción simultánea a todas las lenguas ha contribuido a que haya sido más conocida y apreciada.

ITALIA.—Fuera de los comunistas toda la prensa la ha alabado. Los monárquicos y neofacistas ven en ella la alabanza del sistema corporativo. Los socialistas de Nenni en «Avanti» dicen: El Papa actual no niega nada de la doctrina social de los anteriores, pero las directrices que da son más amplias y tiene en cuenta las nuevas circunstancias que pueden venir en el terreno económico y social. Saragat ha indicado que el Papa y su partido piensan lo mismo al hablar de la socialización pero refuta el principio de «subsidiario» definido por Juan XXIII.

(De «Informations Catholiques Internationales»)

Responso por un millón de muertos

Por Ramón Cué, S. I.

«La guerra civil fue una catástrofe sin justificación que sólo sirvió para verter sangre.»

«Si se peleara con calma cuánto dolor, cuánta insensatez.»

«Esta guerra la perderemos todos si no la hemos perdido».

»»»

(Un millón de muertos.)

(J. M. G.)

Hasta ayer fuisteis héroes, o mártires o caídos; desde hoy, al celebrar vuestras Bodas de Plata con la muerte sois muertos, muertos; sólo muertos. Poco duro vuestra gloria; ¡qué lástima!

A todos, desde los dos bandos, os han podado los laureles. Os han arrancado de un plumazo las palmas. Os han aplastado en la cabeza el penacho ilusionado con que os lanzasteis. Quijotes, a la batalla; y os han desengañado; sois tan sólo unos vulgares muertos, que moristeis incómodos en la guerra, pudiendo haber muerto en vuestra cama.

Esto ya se había formulado en francés y en inglés, en ruso y en americano. Lo dijo Hemingway y Mairaux y Bernanos y Sartre en sus novelas. Hoy, por si no entendiais las lenguas extranjeras; por si os fuisteis al otro mundo —obreros, campesinos, marineros— llevando un solo idioma en vuestra boca ensangrentada, os lo han dicho en castellano y de vuestra misma España. En aquel castellano temeroso con que pronunciasteis en la agonía vuestra última palabra...

No. La última palabra se ha pronunciado ahora; sois un millón de muertos equivocados todos, inútiles todos, que murieron... por nada.

Habias muerto; pero hasta ayer viviais —¡sí, seguiais viviendo!— en la gloria de vuestra hazaña; viviais en el recuerdo transfigurado. Pero al cumplirse vuestras Bodas de Plata, ya estuvo bien de gloria y no podiais quejaros. Os han dado definitivamente a todos, y ahora para siempre, el último tiro de gracia. Se ha volcado una paletada de estiércol en vuestra tumba; el desprecio; morir por nada. Y han tapado, como el de Cristo, vuestro sepulcro, con una losa de ochocientas páginas.

Dormid en paz, muertos inútiles, aunque sintáis la boca amarga.

Mientras tanto nosotros haremos grava para las carreteras con el granito de vuestros monumentos y de vuestras estatuas.

Picaremos uno por uno vuestros nombres —por pueblos— en el Panteón de Navarra.

Dedicaremos en Toledo —¿qué hacer con él,— para salón de baile el Patio Imperial del Alcázar.

Aconsejaremos a las piedras mutiladas de Oviedo que aguanten sus cicatrices —¡ellas se lo quisieron!— en su cara.

Les quitaremos a Covadonga, Montserrat, Pilar y Macarena sus fajines de Capitanes Generales, Capitanes ¿de qué? ¿De una causa insensata?

Arrancaremos todas las estrellas de los alféreces provisionales —¿qué se las lleve al mar el Duro!— al manto de las Angustias de Granada.

Y volaremos con dinamita el Valle de los Caídos. ¿A qué el gesto gigante de esa Cruz desorbitada? Contentaos, vulgares muertos, como los demás, con una cruz de dos tablas.

Y si un día, como entonces, el orden y la justicia son barridos de España. Si vuelven a arder de nuevo los Cristos y las Virgenes. Si se puede desde arriba asesinar a mansalva. Si el extranjero monta en nuestro suelo chekas con promesas de fábricas. Aunque maten a seis mil curas y a infinitos españoles por la espalda. Aunque sintamos que España va a ser colonia de esclavos para Rusia y a dejar de ser España... Dormid en paz, ya aprendimos bien cara la lección: estad seguros; no haremos nada.

Ni vuestros hijos, ni vuestros nietos; ni vuestras esposas, ni vuestras hermanas... No habrá otra vez ni más viudas, ni más huérfanos, ni más novias frustradas. Es un lujo muy caro. Hay que ahorrarse las lágrimas.

Estad seguros; dejaremos rodar las cosas. No haremos nada. ¿Para qué si es locura, si es insensatez querer salvar a España?

Y, para qué, si al cabo, tal vez cinco lustros, desde una confortable mesa sin trincheras, ni bombas y gracias a una paz por los muertos ganada, se grita al mundo en ochocientas páginas, que el dolor y la sangre y la muerte fue por nada...

Y tal vez el novelista, por un millón de muertos, un millón de pesetas cobradas. A peseta por muerto. ¡Qué barata la sangre de los muertos de España!

¡No, no! ¡Qué cara!

(Pasa a la página siguiente)



El filósofo de la felicidad

Por Miguel Cerdá

Censura en el Mundo Antiguo

Por Cristóbal Borrás

«Censura en el Mundo Antiguo» es un tema capaz de atraer un círculo muy reducido de lectores —especialmente interesados en la cultura clásica, de «mitólogos clásicos» o espíritus sensibles a los atractivos múltiples del mundo griego y romano», como anuncia su autor, Luis Gil, profesor de la Universidad Central, en el prólogo del libro.

No es una obra de divulgación científica, tan usualmente últimamente, aunque tampoco entra en el campo de la crítica y de la investigación pura; es fácilmente asimilable; pero su campo de interés queda reducido a los estudiosos del mundo clásico, quizá podría interesar incluso a algún licenciado en Leyes, especialista en Derecho Romano.

El tema de la obra lo constituyen las diferentes trabas y leyes que se opusieron a la libertad de decir o de pensar tanto en Grecia como en Roma. El autor pasa revista a todas las épocas, desde la «polis» helénica, la democracia ateniense, la etapa macedónica y el período helenista hasta el Bajo imperio Romano. Es mucho más extensa la parte dedicada a Roma pues a menudo los Cesares debían dictar leyes coercitivas ante las habladurías e intuidos que atentaban su propia dignidad, en tanto que en Grecia la «parrhesia», es decir, la facultad de opinar libremente, era respetada como uno de los mayores logros de la democracia ateniense.

El teatro, con su facilidad de expresión, suscitó la mayor parte de estas leyes, tanto en Grecia como en Roma, si bien cada época dedicó especial atención a un aspecto del decir o del pensar; en Atenas se atacó a los impíos, a los que se mofaban de los dioses; los republicanos romanos velaron por la pureza de los libros sagrados y de sus tradiciones, los emperadores por su prestigio personal. Luis Gil, el autor, consigue profundizar mucho en la comprensión de cada época relacionando estas leyes o trabas con otros hechos coetáneos transmitidos por la historia o la Literatura y es curioso constatar que también en las disposiciones legales se sigue un curso paralelo a la Historia: a una etapa de libertad sigue, fatalmente, otra de represión que coinciden exactamente con las épocas de prestigio o de ruina de la nación.

El estilo es claro, sobrio y no exento de elegancia; Luis Gil se confirma como hábil expositor de temas científicos, haciendo gala, incluso, de un cierto matiz humorístico, que le permite hacer llevadera la lectura de un libro de quinientas páginas.

La obra está publicada por la Revista de Occidente en su clásica colección de manuales; la edición y la impresión están bien cuidadas.

Responso...

(Viene de la página anterior)

Dormid en paz, muertos queridos. Dormid en gloria, hermanos muertos de las dos Españas. En paz y en gloria como ese Cristo, muerto, que sobre todo abre sus manos crucificadas.

También el mundo a Cristo lo llamó muerto inútil. ¿Qué sacó Cristo de morir por los hombres? Otro muerto, insensato de otra pérdida causa.

Habéis entrado muertos en la suprema garantía del Misterio de Cristo: escándalo, desprecio, ignorancia... Vuestra muerte y vuestra sangre están seguras para la gloria y nadie podrá robároslo. Muerte y sangre incorporadas a la muerte de Cristo. En la Cruz y por la Cruz glorificadas.

¡Gracias, millón de muertos, por vuestra muerte!

¡Gracias, muertos hermanos de las dos Españas! ¡Gracias, millón de ilusionados, gracias!

El hombre se ha extrañado y ha vuelto a preguntar:

—Entonces, ¿tú crees que la vida puede ser alegre?

Si.

—¿Y tú eres feliz?

El filósofo ha contestado que si mirándole de frente.

El hombre se ha extrañado un poco y ha seguido su camino. Ni siquiera le ha preguntado la razón de su felicidad ni la manera de conseguirla. Le habrá parecido que el filósofo estaba loco, o cuando menos que era un excéntrico. De lo que sí estaba seguro era de que él no podía ser feliz. Y ha seguido su camino, se ha adentrado otra vez en sus preocupaciones y no ha querido saber más.

El filósofo se ha quedado pensativo y ha sonreído. No, los intelectuales no le comprenderán. Tiene que luchar contra una «nueva ola» angustiada que está de moda, y no puede contra ella.

Y sin embargo, él no quiere luchar contra el espíritu actual porque sabe que es inútil. No quiere extirpar al siglo su carácter y transplantarle otro. Quiere sencillamente dar un paso, ayudar al pensamiento actual a que evolucione un poco. Quiere coger a la «nueva ola» que parece estancada en un callejón sin salida, y enseñarle el nuevo paso.

El filósofo se quedó pensando. Quizás esté un poco loco. Pero él ha conseguido ser feliz y necesita enseñar a otros la manera de serlo. Necesita comunicarse.

Yo me he quedado mirándole y él me lo explica.

—Tú lo has visto. La gente no quiere ser feliz...

—No es tan fácil.

—No, no es eso. Pero hay una morbosa satisfacción en la desgracia, en la tristeza, y esto les basta. Se compadecen a sí mismos de una manera enfermiza. No quieren sanar...

Yo, algo escéptico, y para que se explicara, he vuelto a insinuar:

—No es fácil ser felices.

Ha dudado un momento, y luego ha dicho:

—Quizás, no. ¿Pero, acaso no vale la pena intentarlo?

Yo no he comentado nada, para que prosiguiera.

—Seguramente —ha dicho— alguna vez habrás visto a un señor buscando sus gafas. Está nervioso porque no las encuentra. Mira sobre la mesa, se levanta, revuelve papeles, busca... Tú le preguntas, al verle así, qué es lo que busca. Y él te contesta que ha perdido sus gafas, que hace un momento las tenía en la mano, y ahora no sabe dónde las ha dejado. Entonces tú te echas a reír y le dices que las lleva puestas.

El filósofo me contempló un rato sin decir nada. Yo también callaba. Luego, él prosiguió:

—Pues así es la felicidad. La buscamos por fuera, afanosamente la perseguimos en el exterior. Organizamos nuestras diversiones, nuestros pecados, con la esperanza de encontrarla. Y sin embargo, nos equivocamos. Porque la felicidad está en nosotros, la llevamos dentro; solo hace falta darnos cuenta.

Yo sigo escuchando y él continúa:

—Yo propugno una filosofía del sentimiento, no de la razón. Nuestro principal objetivo en esta vida, nuestro primer impulso, es ser felices, ¿no? Pues bien, no es tan difícil. La felicidad es un estado psíquico de bienestar. Todo consiste en fomentar este estado, este sentimiento de felicidad.

Yo le pregunto como lograrlo, y él continúa:

—Toda la angustia actual es un fenómeno acumulativo. Uno piensa que está triste y se entristece más por ello. Y luego, al momento siguiente, al volver a notar que no es feliz, acumula aún más tristeza... Al final no conoce la causa de su angustia y de su tristeza.

Se para un momento como buscando las palabras.

—Pues bien —sigue diciendo— hagamos el experimento inverso. Cuando nos preguntamos a nosotros mismos si somos felices, digamos que sí. Aunque tengamos que engañarnos, aún a base de autosugestión. Convenzámonos de que somos felices, de que debemos serlo. Al momento siguiente empezará el proceso acumulativo: nos sentiremos más alegres porque somos felices, y así...

—Parece muy fácil —le interrumpo—; acaso demasiado fácil.

—Pero vale la pena intentarlo. La autosugestión obra maravillas. Si empiezas por decir: «Soy feliz», aunque no lo seas, y sigues repitiéndotelo y procurando obrar como si lo fueras, acabarás siéndolo...

—¿Y las preocupaciones? —le pregunto—. Acaso las preocupaciones no estorbarán este proceso...

—Te dije que la felicidad es nuestro fin. ¿Acaso no es la felicidad lo que buscamos a través de todos nuestros actos? Pues al aparecer una preocupación hay que procurar solucionarla, pero sin que nos robe la felicidad. El ser felices vale más que cualquier preocupación.

Al cabo de un rato prosiguió:

—Además la importancia de las preocupaciones es algo muy relativo. Es algo que nos creamos nosotros mismos. Todo el mundo tiene sus preocupaciones según las quiere. La pata rota de una oveja es para el pequeño campesino una preocupación igual o mayor que un asunto de varios millones para un financiero... Muchas veces desorbitamos nuestros problemas. No vale la pena. Lo que verdaderamente vale la pena es el procurar ser felices...

El filósofo calló. Parecís haber terminado. Mientras se levantaba me sonrió; empezó a andar. Luego, le perdí de vista cuando dobló la esquina.

Acción de gracias después de mi ordenación sacerdotal

Por José Llopart, S. J. (Prom. 1947)

¡Qué bueno has sido Dios conmigo! Si, no se me ocurre otra cosa siempre que pienso en todo lo que he recibido de ti estos días.

Días antes de mi ordenación llegó mi familia. Tú quisiste que todos ellos pudieran estar presentes. Vinieron ocho y el más pequeño de la expedición contaba con sólo veinte meses: mi sobrinito a quien todavía no conocía.

El 31 de Julio quisiste que fuera un día de sol espléndido. En autobús fuimos los ordenados a la catedral, en silencio, pensando en esto tan grande que —por fin!— ya estaba tan cerca. Esperamos en la sala-capilla, donde antiguamente eran elegidos los emperadores de Alemania. Todos los que estábamos allí habíamos ya sido «elegidos» e íbamos a ser sacerdotes para siempre.

Luego salimos a recibir al Sr. Obispo. Al pisar la calle todo retiembla al repique de las campanas. Parece como si se fuera a hundir la tierra de la catedral o como si las campanas quisieran salirse de sus torres inmediatamente en el Japon. Allí nunca oí un repique semejante de campanas. Allí reina todavía el silencio del paganismo.

Al entrar en la catedral veo a varios japoneses. Allí están en primera fila las dos hermanitas X. que han venido a pasar el mes de vacaciones en Frankfurt con sus padres. Su padre es todavía pagano. Al otro lado está la señora Z. Desde que se casó y se hizo católica su familia no quiso saber nada más de ella. Cada año escribe a su casa pidiéndoles que por lo menos le digan si todos viven y han pasado ocho años sin haber recibido nunca contestación.

Empieza la ceremonia. En pocos segundos pasa por mi mente toda mi vida pasada: Mallorca, mi entrada en la Compañía y años de formación en España, Japon, y estos tres años aquí en Alemania. Todo esto fue sólo la preparación, el camino, para lo que va a acontecer, a llegar ahora. Este es el momento. Y nos postramos en el suelo, mientras se cantan las letanías de los santos.

Luego, la ORDENACION.

Salimos de la catedral. Ya soy sacerdote. Me acaban de pedir para confesarse. Ya antes de mi primera misa tuve que oír mis primeras confesiones en japonés.

1.º de Agosto. Mi PRIMERA MISA. ¡Qué delicado eres Dios mío y cómo acertaste en el obsequio que me hiciste para mi primera misa! Si, nada me podía hacer más feliz en este día que el verme rodeado junto con mi familia de un grupo de unos doce japoneses. Algunos como el Profesor Hasegawa de la Universidad Todai y su esposa no son católicos. También estaba presente un abogado alemán, protestante, cuya esposa asistió también a la ordenación. Muchas veces se había interesado por la fecha de mi ordenación y por esto le mandé una participación junto con una breve carta. Al punto me llamó por teléfono y me dijo que cambiaría su plan de vacaciones para poder asistir. Luego añadió: «A la verdad debo confesarle que le envidio. Vd. dice que desde que tenía once años no pensó en otra cosa que en ser sacerdote. Por desgracia a nosotros en el protestantismo nos falta una meta, un ideal como éste al cual Vd. ha dedicado su vida...» Y luego más tarde en una carta que me escribió, en vez de decir «nosotros los protestantes», decía «nosotros los que estamos fuera». ¡Señor, haz que no permanezca más tiempo fuera! Otra sorpresa muy grata la tuve pocas semanas antes de mi ordenación. Tuve ocasión de conocer al nuevo Embajador del Japon en Alemania en una recepción que dió en Frankfurt. Lo primero que me dijo al saludarme fue que él y su señora eran católicos. Con ocasión de mi ordenación me escribió una carta y amabilísima, disculpándose por no poder asistir.

5 de Agosto. Mi familia está ya de regreso. Estarán atravesando ahora Francia. Yo estoy junto a la ventanilla del tren contemplando el Rin. Mi destino es Lorch, un pueblo de 3.000 almas casi totalmente católico. Allí debo pasar todo el mes de Agosto sustituyendo al párroco. Aquí entra el río entre los montes y aumenta considerablemente la velocidad de la corriente. El agua corre siempre en la misma dirección pero no así los barcos y los trenes que se deslizan a ambos lados. Estos últimos con el vapor y humo que exhalan dan el último brochazo al paisaje de mi ventanilla. El paisaje desde la casa parroquial es muy parecido a éste. Así que llego debo ir al confesionario en donde me paso casi todo el día. Al día siguiente se marchaba el párroco y aquí me tienes Dios mío al cuidado de estas almas. Gracias por haberme dado, recién ordenado sacerdote, ocasión para administrar todos los sacramentos. Un día dije a unos cuantos monaguillos que me gustaría ir con ellos de excursión al monte y arriba jugar al fútbol. ¡Se presentaron nada menos que 26, más pillos y espabilados que el hambre! A poco de regresar, una llamada telefónica: una mujer acaba de padecer un ataque de corazón. Cojo los santos óleos y salgo precipitadamente. Un minuto después de administrarle la sagrada extremaunción falleció. Este fue mi primer entierro. Otra vez fui llamado a las tres de la madrugada para asistir a un moribundo. Le di también la extremaunción con la fórmula brevisísima, pero luego mejoró notablemente. Hace unos días le visité de nuevo, y... ¡ya no estaba en cama! También he tenido varias bodas y bautizos. Cuando uno nace se le bautiza. ¡Qué cosa más natural! Después de haber pasado varios años en Japon y saber lo que nos costaba cada bautizo pienso y siento de otra manera cuando derramo el agua bautismal sobre esta cabeza tan pequeñita.

Otro capítulo interesante es la escuela. Dos veces a la semana doy tres clases de religión. He recordado mucho el Colegio del Rokko, aunque estos muchachos de pelo rubio y ojos azules son muy distintos de aquéllos. Ahora siempre que voy por la calle me encuentro con caras conocidas. Todos saludan con una sonrisa en los labios.

Nunca fui más feliz como ahora con mi sacerdocio recién estrenado. Ahora subo cada día al altar y ofrezco el Santo Sacrificio, el mismo que Cristo ofreció en el Calvario. ¡Yo! Y puedo repartir a Cristo hecho hostia, y puedo devolver la gracia a las almas en el confesionario.

Jesús: por el sacerdocio que me has concedido, por las almas que me has encomendado, ¡GRACIAS!

Hacia una verdadera comprensión de la vida

Por F. Font Irazábal

Al coger de nuevo la pluma para ir dejando conciencia, que yo quisiera útil para alguien, de lo que siento y pienso, hay que abordar antes que nada la tarea de sincerar estas impresiones y pensamientos. Es decir, que las palabras y frases escritas realmente obedezcan a lo que late en el fondo del espíritu. Hay que evitar ese fácil ir más lejos o la timidez de la introspección. Esta tarea es la que corresponde a buscar las causas de la actitud nuestra ante el horizonte que al principio de cada día, se nos señala como meta del mismo. Es buscar las causas de la angustia o de la esperanza, de la ansiedad o de la paz interior, de la desgracia o de la felicidad, que todos los días al levantarnos surge igualmente a la vida y nos conduce a las acciones más dispares y a experimentar las más diversas sensaciones. Y buscar todo esto en el fondo de un hombre cualquiera es exponerse a hallar el testimonio evidente e infalible de las grandes fallas de la estructuración social de nuestros días. Porque el hombre vive entre sus semejantes y con ellos se relaciona, y a fin y al cabo todo el, su materialidad, su acción, su idea, no es sino un resultado más o menos directo de las materialidades accionadas e ideas de los demás.

Por eso al buscar realmente, todo lo señalado en un hombre cualquiera, al hurgar en su subconsciente para hallar los elementos vivos y actuantes que tanto influyen en la actividad toda del hombre, el trazo firme del deber ser, se quiebra fatalmente en varios puntos.

El primero, el más importante y que ocasiona todos los demás, es el de más urgente consideración. Consiste en una ausencia de dedicación al prójimo, en una falta total de entrega desinteresada. El amor, el afecto aglutinante y fortalecedor de las empresas individuales y colectivas, es el ingrediente más afortunado entre los necesarios para una estructuración mejor de nuestra sociedad. En realidad se reduce esto a la necesidad urgente para todos los hombres de tomar conciencia de su existencia comunitaria, del sentido colectivo y universal que caracteriza a cada una de las actividades del hombre y, principalmente, a las sobrenaturales. La tarea de salvación o condenación es para el creyente cristiano un delicado trabajo que se realiza como molécula viviente del Cuerpo Místico, y que se consigue mediante acciones concretas realizadas en la comunidad cristiana de la Tierra. Estas acciones concretas deben llevar, por precepto divino, la marca de un amor humano, cristiano, comunitario, de entrega, de servicio, de vivir dividido, partido entre uno mismo y los demás.

Esto llevado a las acciones más ínfimas es lo que produce la verdadera comprensión de la existencia humana. En realidad la única explicación que tiene la vida humana es esa posibilidad de amar a Dios y a los semejantes. Pero es evidente, como señala Juan XXIII en su actual «Mater et Magistra», que los hombres lejos de buscar la comprensión dichosa de sus existencias, están afanados en la búsqueda de un bienestar material, extraño por demás a toda realidad de proyección supratemporal. Lo efímero de estas ambiciones y de las realidades que con ellas se consiguen, explica el egoísmo materialista que impera hoy y que nos aleja cada vez más del verdadero amor de la comunidad y de la entrega al bienestar colectivo, que suelen engendrar más justicia y menos odio, más paz y menos guerra entre los hombres.

Joven:

Prepara hoy tu felicidad de mañana

Asiste al Círculo de formación

Prematrimonial

(Programa y métodos de la Universidad de Ottawa)

Los miércoles de 8-9 de la tarde, en la Congregación Mariana, (Apuntadores, 6)

Sólo se admiten parejas de novios

Dios ha nacido en el exilio y no tiene vivienda

Por Bartolome Melia, S. I. (Prom. 1949)

Mañana de invierno. La niebla pesaba sobre el valle. También con escalofrío de despertar las matas-arbustos. Y el sol como a través de un cristal esmerilado difunde una claridad neutra, de contorno vaporoso, lánguido. El río Jordán desde su ancho cauce, hinchado por las últimas lluvias y fangoso, eleva su canción escurridiza, la canción de la vida, del pasar. Bordeando el río va un sendero ondulado y en él un hombre y una mujer siguen su camino. La escarcha moja sus sandalias y el frío condensa su aliento humeante. Son unos esposos que vivían en Nazaret y que esperaban el nacimiento de primogénito, cuando salió un edicto que mandaba se fuera cada uno a empadronarse a su ciudad de origen. Ellos obedecieron sonrientes y empezaron este camino. Van a Belén.

—Señor:

No podías nacer aquí, hubieras estado más cómodo; ya estaba todo preparado y sin embargo antes de tu nacimiento siempre salió algún edicto; una inspiración imperiosa —telefonazo sobrecalentado— que nos obliga al extrañamiento de la comodidad. Señor, te lo dire, han fastidiado mi plan. Me hubiera gustado que te avinieras a nacer a mi casa, junto al radiador, en una cuna afelpada, entre luces fluorescentes. Esto me parecía digno de ti y... de mí.

Pero, Señor, creo que no lograré convencerte.

Tú no eres un Dios de comodidad; eres un Dios de sacrificio, de peregrinaje. Tu figura se engendra en el sacrificio, sólo viene después una ruta obediente. Y si quiero que nazcas en mí es justo que me someta a tu edicto. Dame, pues, fuerzas para emprender la marcha; la que me distancie de mí —mi casa y mis cosas— y me conduzca a ti —tu cueva y tu pobreza— con derechura, aunque la niebla —temor— me corque, aunque el frío, —desamparo— me entumezca, aunque la escarcha —incomprensión— me hiera; porque empieza a brillar tu sonrisa —luz y calor.

Salió tu edicto, —tu inspiración— y yo voy hacia Ti a través del sacrificio, Señor.

Toda la noche había estado lloviznando. Pero ahora, al anochecer, el cielo empezaba a gotear estrellas, que nadan en los charcos. Ya se divisó la primera luz colgada de la lanera del monte. Belén. Por la calle sólo se oye el chapotear de sandalias y pezuñas en el fango o el balar de un monótono reñano. Una raya de luz que atraviesa la calle indica el portal del mesón. Y al traspasar se escuchan gritos y risas. Después un hombre sale de allí empujado por las palabras destempladas y mirada torva del ventero. Frente a su mujer, que esperaba a la puerta, aquél baja los ojos; tampoco hay lugar en el mesón... para nosotros. Los dos esposos se alejaron. Las estrellas de los charcos les iban besando los pies y se prendían de la orla de sus mantos.

Señor: Yo creía que el problema de la vivienda era sólo de hoy y veo que ya es de tu tiempo. Al menos para los pobres.

Pero en nuestras almas el problema está aguzado. En mi alma: Cuando llegas tú tan pobre, tan frío, tan poca cosa, te digo que está todo alquilado. Y es verdad. Ocupa mi inteligencia un desmedido afán científico. En mi imaginación viven ilusiones descabelladas, sí, pero, embriagantes. De mi corazón tomó posesión aquel amor... Mis sentidos honpandan colores sensoriales, ritmos y música, tactos amorosos. Esto tú lo sabes y a pesar de todo vienes a pedir hospedaje.

Y yo, no tengo el suficiente valor para desahuciar los inquilinos indeseables y quedarme sólo contigo. Pues aunque sé que tú sólo puedes llenar una inteligencia, enardecer un corazón, entusiasmar una imaginación, ensimismar con tu belleza —resplandor, armonía, ternura—, mis sentidos; no estoy de ello tan plenamente convencido para arriesgar el todo por el Todo.

Pero entra, Señor. Dentro ya, obrarás mi conversión. En mi interior quiero prepararte un Belén donde vengan las estrellas, los pastores, los ángeles, José, María y sobre todo Tú, Jesús. Y mi casa se convertirá en templo de Dios, Señor.



Doctor Piña, me duele el alma

Por Jaime Luis Rossell Sitjas

Ingrata tarea la de enfrentarme con los recuerdos que de nuestra amistad surgen en mí, al verme en la obligación y el deber de dedicarte estas torpes líneas, para traer a la mente de los que te conocimos una tenue semblanza de tu tránsito entre nosotros.

Alguno quizá piense que voy a traerle a la memoria recuerdos gratos para todos, de hechos superfluos ocurridos en los largos años colegiales. Otros tal vez esperan y desean conocer o recordar momentos alegres de tu vida juvenil. No. Quiero intentar explicar algo mucho más sublime y trascendente: tu amor vocacional.

Pudiste parecer superficial en algunos aspectos de tu vida, pero a fe mía que no lo eras. En cuanto tratabas de tu vocación profesional no había ligereza en tu proceder. Te serenabas y hablabas u obrabas como el más serio de todos nosotros. Quizás bromeabas, a veces, más de lo prudente, pero en el fondo de tu corazón había una gran pasión. La Medicina.

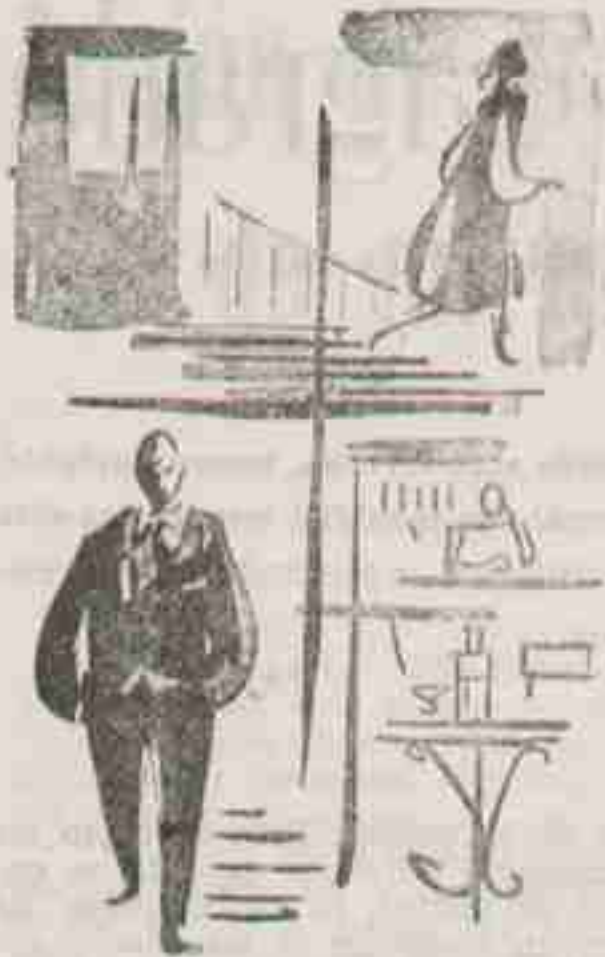
En cierta ocasión alguien, presagiando un sublime ofrecimiento por tu parte hacia cosas grandes, me preguntó: ¿Crees, Jaime, que Luisito tiene vocación de Jesuita? Mi respuesta fue rápida y negativa. ¡No! Luis quiere ser y será médico...

Sí, Luis. Tú querías ser médico. Tu sueño empezaba a cristalizar con tus primeros estudios en la Facultad. Escasamente ha transcurrido un año desde un día en que, sentados los dos en un banco de la Gran Vía barcelonesa, me confesaste que tenías algo muy importante para enseñarme. ¿Recuerdas aquellas confidencias que nos brindábamos mutuamente, cuando, vagando como almas en pena, tiritando y soñolientos, paseábamos esperando que amaneciese un nuevo día? Cuán maravillosas eran... ¡Vi el «algo» importante que te hacía dichoso... Tijeras, bisturíes, pinzas, termómetros, recuerdos magníficos para ti. Irradiabas felicidad cogiendo aquellos fríos metales entre tus manos y diciéndome: esto es... esto otro sirve para... y, poniéndote serio —como sólo en estos casos sabías hacerlo—, afirmabas que muy pronto operarías a alguien... Te recreabas con tus sueños con fruición, casi con pasión.

Hasta ahora estudiabas una carrera. Desde este verano empezaste a vivir «tu» carrera... Ya no eras uno de tantos estudiantes de Medicina, no. Empezabas a ver y a estudiar las enfermedades que poseían a los enfermos, tus enfermos, no como pura entelequia plasmada sobre un montón de cuartillas numeradas de este o aquel doctor famoso, sino como primera experiencia práctica de una vida en flor que comenzaba a dar a luz unos conocimientos, unos desvelos casi maternales hacia tus primeros pacientes del Clínico. Habías conseguido ingresar interno en el Clínico, tu Clínico... Fue una de nuestras grandes alegrías. Tus comienzos se perfilaban con indicios de esa vocación profesional que llevabas dentro. Empezaban a germinar en ti los frutos sublimes de un sueño juvenil... Despertaban hacia una ilusionada realidad.

Eras un aprendiz de doctor que pasabas de enfrentarte con los libros en las frías aulas, al calor de sentirse responsabilizado por unas vidas humanas. Esta responsabilidad te agradaba sobremedida y te daba fuerza para luchar con empeño en conseguir tu gran deseo, el doctorado.

Doctor Piña, tus amigos y compañeros venimos hoy a ti para que nos cures. Nuestro mal no es corpóreo. A unos les dolerá el corazón porque les has dejado. A otros les dolerá el sentimiento porque no podrán ya compartir y disfrutar de tu jovialidad constante. A los que no te trataron apenas más que como compañero, les dolerá el no haber confraternizado más contigo. A mí, querido Luis, me duele el alma...



El matrimonio en peligro

No basta conseguir un piso...

Hay que prepararse a tiempo!

Por José Sabater, S. I.

Esto es lo que acaba de decirnos ese hombre realista y sensato que es Juan XXIII, desde su trono pontificio y después de una experiencia de 80 años.

Ante el Sagrado Tribunal de la Rota —al que tantas demandas de separación conyugal y de nulidad de matrimonio se presentan— reafirmó el Papa la indisolubilidad y santidad del matrimonio y condenó con energía la intensa propaganda en favor del divorcio, que va creando «un extendido sentimiento de peligro».

«Frente a las incertidumbres doctrinales que aquí y allá amenazan con desorientar a la opinión pública, hay necesidad de hacer un solemne y gran recordatorio sobre la solidez de los principios que inspiran a la Iglesia en defensa del matrimonio».

«Al proteger con celoso cuidado la indisolubilidad del lazo y la santidad del gran Sacramento, la Iglesia defiende un derecho que no es solamente eclesiástico y civil, sino que es, por encima de todo, natural y divino».

«El matrimonio no es un asunto de reglas y cláusulas impuestas por las circunstancias y que el curso de generaciones pueden cambiar, sino de voluntad divina, del inalterable orden establecido por Dios para salvaguardar el primer núcleo básico de la sociedad humana».

El Papa afirmó que la doctrina de la Iglesia debe difundirse a través de los medios tradicionales que tiene a su disposición y por la Prensa y la Televisión.

Y aconsejó que se desarrollen nuevos procedimientos para que esta enseñanza llegue a aquéllos que se disponen a contraer matrimonio, especialmente a los jóvenes que ya están comprometidos.

Valo la pena seguir el consejo del Papa.

En realidad son incontables los matrimonios desgraciados: separados, desunidos o por lo menos desavenidos. Con las naturales y amargas consecuencias para los protagonistas y para sus hijos. No sólo en los países donde se reconoce legalmente esa gran calamidad del divorcio, sino también en España. Por supuesto en el proletariado sin formación alguna, por desconfianza entre la aristocracia donde privan demasiado todavía los prejuicios de casta o los intereses económicos, y también entre la clase media más discreta y previsora.

¿A qué se deben tantas tragedias? ¿Infidelidad... cansancio... dificultades económicas... enfermedad... conflictos con la parentela del consorte... incompatibilidad de caracteres?

Seguramente algo de esto. Pero, en el fondo... la raíz es la falta de preparación.

Esos señores y esas señoras que ahora se quejan tan tristemente de su desdicha, un día subían alegremente al altar para casarse delante de Dios y de los hombres, convencidos de que emprendían el camino de la felicidad. Después del «sí» firmaron ellos y sus padrinos y no sé cuántos testigos. El Acta, solemne y sonriente, puede verse en el Registro de la Curia Eclesiástica; y su anotación legalizada en el Juzgado municipal. En el album familiar y en el archivo del fotografo se encuentran unas fotos que emanan aún la felicidad radiante de aquel día.

¿Entonces? ¿Cómo se ha venido abajo, con tanto estruendo a veces, todo aquel hermoso castillo de ensueño...?

Seguramente porque había más ensueño o más compromiso, que preparación y entrega total y decidida.

(Pasa a la página 7)



Lo que cuesta casarse
y vivir después

Cuando se casó Alfredo Rodríguez, en 1959, estudiaba cuarto curso en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Trabajaba en una empresa con un sueldo fijo de 1.500 pesetas, más dos pagas extraordinarias al año. Algunos meses conseguía 800 pesetas de sus colaboraciones en las revistas, pero no constituían un ingreso fijo y seguro.

—Conseguí ahorrar de siete a ocho mil pesetas, entre los dos años que me concedieron la beca de la Facultad. Naturalmente, lo ahorré del sueldo fijo.

—¿Cómo te casaste?

—Como ya he dicho, yo contaba con unas ocho mil pesetas que tenía guardadas en la Caja de Ahorros. Luego, entre los amigos y familiares lejanos de Lolita, mi esposa, y míos, nos regalaron en metálico unas 4.000 pesetas, que me vinieron muy bien para pagar los primeros gastos.

—¿Cuánto te costó la boda?

—Todos los trámites de la Iglesia, 500 pesetas; un pequeño ágape para los íntimos, 2.000 pesetas. El viaje de novios, 3.000. Y luego, aparte, me compré un traje para la ceremonia, con vistas a poder usarlo después en la vida corriente, que me costó 1.500 pesetas. El traje de novia, se lo hizo mi esposa, y gastaría, entre velos y demás unas 700 pesetas.

Alfredo Rodríguez y Lolita Serrano, se fueron a vivir a un piso realquilado, de una sola habitación, que les costaba 1.000 pesetas mensuales. Los gastos de luz, comida, etcétera, ascendían a 1.500 pesetas, y en transportes se le iban al mes cerca de 400 pesetas.

—Tuve que buscar nuevos «trabajillos» que me permitieran salir adelante. Gracias a Dios todo se arregló pronto. En la Facultad me dieron ese año otra beca. A los tres meses de casado entré con sueldo fijo en otra empresa. Eran 3.500 pesetas entre sueldo, puntos y gratificaciones, al mes, más el sueldo de la primera casa en que trabajaba, que me venían muy bien.

Al año, unos meses antes de que naciera la niña, Alfredo alquiló un piso —comedor y tres dormitorios— por 1.500 pesetas al mes. En comida se le iban otras 1.500 pesetas; en transportes, cafés y alguna que otra caña de cerveza, 500 pesetas, y en ropa 1.000 pesetas más.

—El nacimiento de la niña nos salió en unas 5.000 pesetas entre los gastos de la clínica, comprar ropita, la cuna, etc. La Empresa en donde trabajaba por entonces, me ayudó en lo que pudo. Sin tener ningún derecho me dieron un premio de 1.500 pesetas.

(Pasa a la página siguiente)

Lo que cuesta casarse...

(Viene de la página anterior)

—¿Cuántas horas trabajabas al día para poder sacar adelante a tu familia?

—En una empresa, con sueldo fijo, seis horas; en la otra, cuatro, y en trabajos variados, lo que se llaman «chapuzas», un promedio de tres horas diarias. Además, perdía unas dos horas en desplazarme de un sitio a otro.

—¿Dejaste los estudios?

—No. Estudiaba en el tranvía, en el Metro, una hora antes de acostarme. Siempre llevaba algún libro de texto en la mano. Conseguí aprobar todas las asignaturas estudiando el mínimo.

—¿Y cuándo dormías?

—Desde hace siete años —salvo en vacaciones— duermo una media de seis horas diarias, bastante escasas.

—Actualmente, ¿cuánto ganas al mes?

—Unas 9.000 pesetas. No lo sé nunca fijo porque sigo inventandome nuevas «chapuzas». Si no, sería imposible que pudiéramos vivir los cuatro que somos de familia. Porque ahora tengo dos hijas.

—Ya eres Licenciado en Filosofía y Letras. ¿Cuánto gastas actualmente para vivir?

—En el alquiler del piso se me van 1.500 pesetas; comida, 3.000; servicios asistenta, limpieza, etc., 800; calefacción, 450; transportes y demás gastos menores (tabaco, café...), 1.000; libros, 200; teléfono, agua, gas, 300. Naturalmente, son cantidades mensuales, lo demás, lo gastamos en vestir y ahorrar para comprarnos un piso mayor. También dedico una cantidad mensual casi fija para obras de caridad.

La Compañía de Jesús, en 1961

La Compañía está dividida hoy en 10 Asistencias.

Las Provincias son 56 y las Viceprovincias independientes 23. Total 79 unidades.

Además las Viceprovincias y Regiones dependientes son 11.

Según los últimos datos sacados de los catálogos de 1960, la Compañía cuenta hoy con 34.687 miembros, repartidos en 2.056 casas y 78 países. Son:

Sacerdotes 18.508

Estudiantes 10.378

Hermanos 5.801

Misiones: 77 con 6.423 misioneros.

Noviciados: 71 con 2.947 novicios (2.054 Escolares y 443 Coadyutores).

Casas de Ejercicios: 186.

Casas de Escritores: 42 con 380 Padres Escritores.

Observatorios: 25. Estaciones Sismológicas, 20. Emisoras de Radio, 19.

Seminarios encomendados a la Compañía: 70; de ellos 31 en las Misiones.

Seminarios Menores S. J.: 76 con 3.339 alumnos. Escuelas Apostólicas para HH. CC.: 18 con 339 aspirantes.

La Compañía dirige: 82 Universidades y Colegios con 148.000 estudiantes.

348 Colegios de 1.ª Enseñanza con 242.000 alumnos.

160 Escuelas Profesionales, Técnicas y Comerciales con 39.000 alumnos.

Yo, palabra sagrada

Por E. E. Salom (Promoción 56)

«Todo hombre tiene algo diverso, nuevo, inefable, absolutamente personal y la igualdad humana es sólo una igualdad intelectualista engendrada por necesidades sentimentales.»

PAPINI

La unidad es la base de la vida. Todo parte de la unidad. Este concepto no implica simplicidad sino que considerada como concepto de causa de vida se entiende como un complejo unificador. Dios, ejemplo de unidad, es un complejo: Es una Trinidad en uno solo. El hombre es también un complejo al ser una dualidad en uno solo, aunque esta dualidad no sean iguales entre sí como en el Ser Supremo sino totalmente distintas. Demostrar la unión cuerpo-alma ha sido tarea de filósofos. No la vamos a discutir ahora.

El hombre es una unidad anatómico-funcional; es decir, su forma y función van unidas ya que toda función viene dada por su forma y de ella mismo y toda forma de su función. Si la forma es individual es porque su función lo es. Partiendo de esta base y añadiendo que la forma una vez alcanzada su formación, su diferenciación, en el organismo es totalmente irreversible, debemos admitir que si la forma se hace totalmente irreversible la función, estrechamente unida a ella, también lo es.

El hombre es el único ser creado inteligente, capaz de usar a la naturaleza en su beneficio sabiendo que su misión parte de su individualidad. De su Yo. De una fuerza interior que le hace salir a flote de sí mismo. Este concepto es herencia de un ser superior, estando hecho a imagen y semejanza de Dios. El hombre puede darlo: menos su Yo.

Hay categorías de nombres, hay jerarquía porque jerarquía y vida son dos conceptos íntimamente unidos. Ocurre algo así como la forma y la función. Tenemos aquellos hombres llamados genios, si jerarquizamos a los seres humanos por su inteligencia, de los cuales la naturaleza avanza a pasos agigantados. Son los velocistas del pensamiento. Son la avanzadilla en el tiempo y en el espacio. Estas conclusiones las sacamos los demás. Ellos en general no lo saben y comúnmente ni les importa. La única razón de su vida es realizar aquello para lo que han nacido o creen haber nacido. No les mueve ni la causa ni el fin, mejor aún, la causa, el fin y su tiempo es su trabajo. Llegan a creer que este es superior a ellos mismos. Esta es la grandeza y servidumbre del genio. Buscar la perfección en la sabiduría y no tenerla nunca por esto mismo, por buscarla demasiado y acabar ésta por vencerles a ellos mismos.

Otros tipos interesantes. Aquellos que hacen que el trabajo del genio se haga aprovechable, que le glorifican dándole un sentido útil. Son una masa más o menos compacta donde la jerarquía es necesaria. Es una jungla donde vence el más poderoso, el más astuto o el más cobarde. Héroe son vencidos por astutos, astutos por cobardes y estos por ellos mismos. En esta masa no hay justicia. Es una injusticia viviente porque saben que ellos mismos son incapaces de tal. Tienen demasiado lastre pero, por otra parte, saben que la necesitan. El reconocimiento de su propia incapacidad les lleva a creer en algo superior, en otra vida, en alguien que en ella les de la recompensa de sus sufrimientos. Llegados a este momento se identifican con aquel que les dio su Yo. Ahora tienen una razón de vivir. Ahora saben que el héroe, el astuto y el cobarde tendrán su merecido. No será aquí, pero será.

Pero el hombre lleva 19 siglos cansado de perder. Pretende hallarla aquí en la tierra. Para ello es necesario acabar con las individualidades y creer en algo que es justo, en fin, en la Justicia, pero como huye de la personificación no desea una realidad sino un complejo que a la par de Justicia dé Igualdad. Nos encontramos ante Nosotros, ante la palabra, concepto, que unifica a aquellos que no tienen valor para reconocer y aceptar su propia valía individual y de luchar por ellos en sí mismos, no como parte de otros, y de avanzar con lo que es exclusivamente suyo, propio e inefable.

Ante nueva estructura, nueva moral. Esta moral ataca todo cuanto pueda significar individuo. No mide las acciones por sí mismas, ello implicaría en la individualidad de la acción, sino en el beneficio que pueda dar a la comunidad. Lo que es bueno para todos tiene que serlo para uno necesariamente y lo que es bueno para uno y no para todos debe ser sacrificado en beneficio de aquéllos.

De una sistematización basada en complejos anatómico-funcionales hemos pasado a una estructuración abstracta como todo concepto. Del trinomio formado: Individualidad — Realidad — Justicia Humana nos trasladamos al de Comunidad — Igualdad — Justicia, conceptos todos ellos humanos y utópicos (digo utópicos dado que la humanidad tiende a ello, a la utopía, a la perfección y no hay perfección que no sea utópica por no poder existir. Salvo Dios, claro). No hay error desde el momento en que este error es igual para todos lo mismo que el triunfo.

Este es el momento en que debemos pensar en la naturaleza. Cuando no hallamos manera de combatir estas ideas nuevas, cuando poco a poco vemos que estas teorías van llenando el mundo, cuando sentimos en nuestros vecinos la punta de la lanza de la nueva estructuración, es cuando la naturaleza se alza para salvarnos. La naturaleza es una realidad tangible, inefable y ante ella el hombre es impotente. El ser humano ha aprendido a beneficiarse de ella pero todavía no ha podido, y creo que no podrá nunca, dominarla cuando se enfurece. La naturaleza da la razón al individuo y se la quita a la comunidad. El Yo es una fuerza natural, cuando se enfurezca ¿qué pasará?

El individuo no puede vencer a la comunidad, pero si este descubre el Alter Ego y aprende a seguir el mismo camino que su Alter, con un mismo fin pero sin perder su individualidad, habrá encontrado el arma.

El matrimonio...

(Viene de la página 3)

Habían tenido tiempo para buscar durante dos años un piso... y amueblarlo... y decorarlo... y llenarlo de mil amables chucherías... con más o menos buen gusto... y después de mil pequeñas discusiones que servían para dar más emoción al gran plan... Pero...

Pero... ellos que habían preparado tantas cosas... no se habían preparado a sí mismos...

A última hora sí —porque no había más remedio, pues el Sr. Economo se negaba a darles el pase sin el Certificado de la Escuela Prematrimonial— acudían a unas cuantas de sus lecciones. Pero ello era cuando ya estaba todo decidido... cuando ya no era posible volver atrás.

En realidad su preparación era escasa o casi nula. En muchos casos. No tenían idea clara de ciertos requisitos del contrato sacramental. No conocían bien sus exigencias morales, y quizás ni siquiera sus derechos. No habían disciplinado su carne y su espíritu para los períodos difíciles de forzosa abstinencia. Ni se habían entrenado para las desagradables sorpresas que surgen en la convivencia íntima. No habían previsto los fáciles conflictos o roces con la otra parentela. No habían saldado ningún tratado de orientación conyugal. Eran para ellos un auténtico logorifo las más elementales ideas de psicología diferencial. De puericultura y de pedagogía no sabían más que el nombre, como si criar y educar a un niño fuera la cosa más sencilla. No habían caído plenamente en la cuenta que el matrimonio es una vocación de paternidad, de entrega y de sacrificio; y que el amor es esencialmente generosidad y don de sí mismo. No habían leído jamás la epístola de S. Pablo a los Efesios con sus maravillosos consejos a los casados. No habían oído —o habían olvidado— que el matrimonio es todo un Sacramento, un símbolo y reflejo del amor de Cristo y su Iglesia. No se habían enterado de las magnificas perspectivas y ayudas que la Espiritualidad cristiana ofrece a los esposos en nuestros días...

No estaban preparados... Ellos que lo habían preparado todo tan anticipadamente, tan minuciosamente... no habían tenido tiempo para preparar lo más esencial. No se habían preparado a sí mismos.

Improvisaban, aunque otra cosa creyeran. Su noviazgo no había sido un noviciado auténtico. (No siempre hay la sinceridad necesaria, ni la orientación conveniente...) Aunque se conocieran desde muchos años atrás, se metían en un país bastante desconocido... en una aventura cuyo éxito se confiaba demasiado fácilmente a la suerte.

Después venían las decepciones, las amarguras. Después algo más serio. Después...

No se habían preparado realísticamente para el largo viaje del Matrimonio. Su orientación era casi nula, y sus provisiones y reservas muy escasas. Y vino lo que vino.

Luego todo sería quejarse de la incompreensión y egoísmo del consorte y lamentarse de su mala suerte.

Pero estaban casados para siempre. A lo menos hasta la muerte de uno.

Y la cosa ya no tenía remedio... ni siquiera en el Sacro Tribunal de la Rota.

Hubiera podido haberlo antes. La tragedia hubiera podido evitarse. Preparándose a fondo. Con seriedad. Con un enfoque profundamente humano y con un insobornable sentido cristiano.

Es lo que ofrecen a nuestra juventud las modernas Semanas del Noviazgo y los Cursos de Preparación Prematrimonial que tanto éxito tienen en todo el mundo.

Es lo que de nuevo nos aconseja ese gran realista que es Juan XXIII.

No sea usted viejo

Un sabio ruso ya fallecido, el profesor Bogomoletz, ha dado una serie de mandamientos para los que quieren conservarse siempre jóvenes, garantizando el éxito a cuenta de los cumplidos. En síntesis son éstos:

1. Hay que evitar la alteración del equilibrio establecido por la Naturaleza
2. Incluso en el caso de una alteración orgánica específica, hay que tener en cuenta no sólo el funcionamiento del órgano afectado, sino el del conjunto;
3. Respetad vosotros mismos vuestro organismo
4. Limpieza personal.
5. Prestad atención a las exigencias de vuestro cuerpo, respetadlas y no os neguéis a satisfacerlas con moderación
6. El sueño es el mayor remedio para conservar la salud. No luchéis jamás contra el sueño con medios artificiales.
7. No obliguéis al cuerpo a una actividad antinatural.
8. Dad a vuestra alma el alimento que necesite.
9. Observad las leyes morales
10. No cultivéis amistades y relaciones que no os satisfagan psíquicamente.
11. La resignación a lo inevitable es una fuerza psíquica y un factor positivo.
12. Tened «alegría de vivir».
13. Evitad la fatiga psíquica y física.
14. Vigilad vuestras diversiones.
15. Dominad vuestra voluntad y fuerza de carácter.

Jóvenes estudiantes mallorquines

Por Juan Forcades Juan

A decir verdad, no es mi intención abarcar este tema en toda su extensión, dada su enorme amplitud y gran variedad de enfoque.

Según mi modo de ver las cosas estimo centrar el susodicho tema, no en el elemento intelectual, esto es: estado de las facultades, enfoque de los estudios, conciencia profesional de los catedráticos y otros sucedáneos. Sino más bien en algo que precede de todo ello, esto es, la propia formación, el hacerse uno mismo y estar dispuesto a la gran prueba: abandonar Mallorca, la isla querida, para enfrentarse con la vida. Cuántos habrá que dirán o habrán dicho al ser interrogados sobre este respecto: ¡BOBADAS! término de fácil expresión pero de difícil justificación.

Seamos francos y hablemos como tales; el mero hecho de dejar nuestra isla es ya un duro golpe, pues esta tierra nos atrae con la misma fuerza que el imán al hierro. El mero hecho de encontrarse en una tierra a la que no se siente uno ligado por lazos que podríamos llamar psicológicos, ya sean lazos regionales, ya vínculos de sangre. El hecho es puro y simple: la nostalgia agita nuestro espíritu por el mero abandono de un pedazo de tierra, rodeada de agua por todas partes.

Y yo pregunto: acaso ese joven estudiante, cuyo espíritu experimenta un gran vacío; la nostalgia, ¿NO DEBE SOBREPONERSE? el vencer o el morir en cuanto al objetivo trazado el día de nuestra despedida. Esa desazón vencida, da gran vigor al mallorquín en su destierro y le hace capaz de mil sacrificios a costa de llegar a la meta trazada. Mas aquel que se deja llevar por el abandono en que le sumerge esa simple nostalgia, no completa su formación, sino que se convierte en el clásico y ya tan cacareado: HOMBRE MASA, ante que se desenvuelve al son de la corriente. Un simple paso más, y nos encontramos con que esa apatía también munda los valores espirituales de ese posible ente que acrece de mandos propios, para dirigirse a su destino sea cual sea la corriente que le empuje.

Luchemos entonces con la nostalgia que deprime nuestro espíritu y enfoquemos ese posible recuerdo hacia una atención total a alcanzar nuestra meta y algún día podamos volver a nuestra isla de la calma y ésta se sienta orgullosa de sus hijos.

V Congreso de la Federación Europea de A. A.

«En el Palacio del Faro» de Marsella, ante cuya fachada ondeaban Banderas de todos los países se celebró el V Congreso de antiguos alumnos de Europa.

El acantilado en donde se halla enclavado el Palacio, las olas del Mediterráneo se acercaban suavemente, como si trajeran de lejos, de todas partes, promesas esperanzadoras envueltas en su blanca espuma...

Durante cuatro días la luz del faro del «Viejo Puerto» se mantuvo siempre encendida, llegando la visión de sus destellos a las Asociaciones de los cinco continentes.

Se discutieron los temas en diversos idiomas, mas no hubo disparidad de criterio.

La ponencia española fue aceptada por aclamación. Expuso los principios básicos que deben regular la conducta del antiguo alumno en los ámbitos, religioso, profesional y social.

También se aprobaron las proposiciones que formuló la comisión de ayuda mutua, presidida por el Presidente de la Federación Nacional, e integrada en su mayor parte por españoles.

Todas las cuestiones arribaron a buen puerto...

En el acto de clausura tomó la palabra uno de los antiguos alumnos africanos, que asistieron al congreso, para agradecer las atenciones que recibían continuamente de los antiguos de Europa.

Las palabras del congoles fueron acogidas por prolongados aplausos de todos los asistentes, que iniciaron los representantes del pueblo belga.

Sin duda la Confederación Europea se consolida. Por encima de antagonismos políticos, problemas raciales, diferencias sociales... los antiguos alumnos de todo el mundo se unen, se enlazan con más fuerza, como dorados eslabones, en esta ya larga cadena.

NOSOTROS

ELLOS

Fin de Carrera

Ha terminado la carrera de Perito Industrial Luis Picó Forteza-Rey. Obtuvo la graduación de Alférez, Santiago Valdés de Sintas.

Ordenación Sacerdotal

Los PP. Antonio M.^o Blanes y José Llompert, S. J., recibieron la Ordenación Sacerdotal y cantaron Primera Misa, en la festividad de San Ignacio de Loyola.

Ingreso

Ha ingresado en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, Baltasar Nicolau Vallés.

Nombramiento

José M.^o Subías Sureda, ha sido elegido Bibliotecario Contador en la nueva Junta Directiva del Colegio de Abogados.

Francisco Ramallo Massanet ha sido nombrado Presidente de Juventudes Musicales de Palma.

Miguel Fuster Manera, ha sido nombrado Director del Centro de Investigación del Mercado Central de Madrid.

Nuevo Misionero

El P. Juan Oliver Ferrer T. O. R., ha sido destinado a la Misión peruana de Huamachuco.

Medalla de Honor

La Comisión Directiva de la Federación española de Baloncesto, concedió la medalla de honor a Jaime Moreant Cifre.

Peticiones de mano

Por los Sres. Camps Ferrer y para su hijo Gabriel, ha sido pedida a los Sres. Coll Cerdà la mano de su hija María Antonia.

Por D. Alfonso Barceló y Sra. y para su hijo Bartolomé, ha sido pedida a D. Antonio Echeto y Sra. la mano de su hija Carmen.

Por D. Pedro Estrany y D.^a Antonia Borrás y para su hijo Luis Artigues, ha sido pedida a D. Julián Conesa y esposa D.^a Catalina Lladó la mano de su hija Milagrosa.

BODAS

José Oliver Barceló, con la Srta. Conchita Herrero Garcia.

Bernardo Cabot Elias de Quirós, con la Srta. Dolores Vidal Ferrer.

Miguel Font Marqués, con la Srta. Margarita Coll Trias.

Gabriel Jordá Mateu, con la Srta. Raudí Jangfeld.

Juan Roig Muntaner, con la Srta. Clara Pallicer Ripoll.

Gabriel Flaquer Terrasa, con la Srta. Juanita Terrasa Llinás.

Natalicios

Han visto alegrado su hogar con un nuevo vástago, los hogares de los siguientes A. A. A.

Adolfo Seguí Morey y M.^a Teresa González con un hijo, Bernardino-Miguel

José M.^a Feñá Bauzá y Carmen Gutiérrez con un niño, Juan-José.

Juan Andreu Pujol y Antonia Mulet Mas una niña, María José.

Juan Oliver Barceló y Francisca Llabrés un niño, Luis-Ramón.

Gabriel Ramis de Ayreflor y María José Conrado una niña, María-José.

Antonio Roig Muntaner y M.^a Presentación Merino, una niña.

Juan Luis Devechi y María del Carmen Mas un niño, Alfonso.

Carlos Roldán León y amalia Brondo una niña, Mercedes.

Gabriel Oliver Ximelis una hija, Ana María.

José Alberti Salas y Teresa Casellas una niña, María Teresa.

Bodas de Oro

El día 29 de Septiembre, cumplió los 50 años de vida religiosa, el H. Ramón Olmos, veterano Sacristán de la iglesia de Montesión.

Conferencia del P. Batllori

El día 9 de Diciembre en el Circulo Mallorquin, el antiguo profesor P. Miguel Batllori dió una conferencia sobre el tema «Jesuitas mallorquines y su influjo en la cultura» en conmemoración del cuarto centenario de Montesión. El numeroso y selecto público siguió con gran interés su documentada disertación.

Fallecimientos

D. Pedro-José Manera, padre de Juan Manera Mezquida.

D. Miguel Arbona Sans, padre de Miguel Arbona Serra.

D. Bernardino Isern, abuelo paterno de Bernardino Isern Cladera.

Luis Alberto Piña Homs, falleció el 18 de Noviembre en Cajanejos (Guadalajara) víctima de accidente.

D. Gabriel Garcías Vidal, abuelo materno de Martín Roca Garcías.

D. Pedro Mir Salom, abuelo paterno de Pedro Mir Juan.

La abuela de Bartolomé Miralles Manera.

D. Mateo Zaforteza Mussoles, padre de José M.^o Zaforteza Socías.

D.^a Catalina Capó, abuela paterna de Miguel Capó Torrens.

D.^a Catalina Luis Durán, abuela de Eloy y Jaime Espinar.

D. Pedro Vidal Torres, padre de los hermanos Vidal Martínez.

D.^a Concepción Pons, abuela de los hermanos Andreu Pujol.

HA MUERTO LUIS ALBERTO PIÑA HOMS. Ha causado profunda emoción entre todos los que le conocían la muerte de Luis A. Piña Homs, víctima de un accidente automovilístico, cuando el sábado 18 de Noviembre, volvía de Madrid a Barcelona. La desgracia ocurrió cerca de Garganejos (prov. Guadalajara) hacia las ocho de la mañana. Fue enterrado el lunes siguiente en el cementerio de Monjuich (Barcelona). Acompañamos a sus padres Sres. Piña-Homs, en su gran dolor por la pérdida de Luis A., (a la edad de 21 años), que tenía el don de conquistarse la simpatía de cuantos le conocían. D.E.P.

IV Centenario de la Fundación de Montesión

El día 24 de agosto se cumplió el cuarto centenario de la llegada de los primeros jesuitas a Mallorca.

Para conmemorar tan grato acontecimiento tuvo lugar en Montesión un solemne Triduo de acción de Gracias durante los días 19, 20 y 21 de noviembre.

El día 19 se dedicó a dar gracias por los beneficios recibidos de Dios por medio de las Asociaciones religiosas que radican en Montesión.

El día 20 acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios por medio del colegio y de sus asociaciones.

El día 21, fiesta de la Presentación, titular de la iglesia de Montesión, día de acción de gracias por los frutos de santidad, por las vocaciones religiosas y por los bienhechores del Colegio que depuró la Providencia a través de los siglos, culminando con un solemne Pontifical que celebró el Exmo. y Rdm. Sr. Obispo, con sermón por el Muy Iltr. señor D. Bruno Morey.

En los salones del Circulo Mallorquin tuvo lugar un ciclo de conferencias históricas relativas a Montesión.

El A. A. P. Miguel Arbona S. J. desarrolló el tema «La fundación del Colegio de Montesión y la personalidad del P. Jerónimo Nadal».

El Presidente de la Sociedad arqueológica de Mallorca, D. Juan Pons Marqués disertó sobre el tema «Los valores arqueológicos y estéticos del Colegio de Montesión».

El Rdo. D. Lorenzo Pérez Pbro., Encargado del Archivo Diocesano disertó sobre el tema «La organización académica de los Colegios en el siglo XVII».

El antiguo profesor de Montesión P. Miguel Batllori S. J., Director del Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en Roma cerró el ciclo con su conferencia sobre «Jesuitas mallorquines ilustres a través de los siglos».

En las salas del Colegio tuvo lugar una Exposición histórica en la que figuraban las curiosidades pictóricas, bibliográficas y arqueológicas que posee el Colegio de Montesión, así como también fotografías, material de propaganda, revistas y recuerdos históricos de los últimos años de Montesión.

Asociación de Antiguos Alumnos de Montesión
Palma de Mallorca

Sr. D. _____

AVISO: Caso de no existir el destinatario en este domicilio, se ruega a la familia se lo remita enseguida, cambiando la dirección. Muchas gracias.